

PRESENTACIÓN

Los trabajos reunidos en este volumen resultaron de diversos seminarios realizados entre los años 1999 y 2001, con la participación de jóvenes graduados y alumnos del último año de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. Dichos seminarios se organizaron como actividades de extensión en el marco de una investigación que abordó, con los criterios propios de la Historia de las Ideas latinoamericanas, diversas manifestaciones discursivas en las que se plasmaron puntos de vista alternativos o críticos respecto de las formas de modernización que se impusieron en nuestros países desde fines del siglo XIX y durante el siglo XX.

La publicación está dividida en dos partes. La primera contiene un conjunto de trabajos cuyo propósito es aunar criterios conceptuales y perfilar herramientas metodológicas para el análisis discursivo en el marco de la Historia de las Ideas Latinoamericanas. Se consideran, en primer lugar, los aportes del historicismo, teniendo en cuenta su evolución a través de diversas etapas y prestando especial atención a los aportes de José Gaos. La formulación del historicismo gaosiano, que surge del interés por dar consistencia a la Historia de las Ideas hispanoamericanas implica la desmitificación de la idea de originalidad absoluta de la filosofía; el

reconocimiento de que las ideas filosóficas se disciernen a partir de un complejo entramado de ideas sociales, políticas, económicas, etc., cuyo análisis se realiza desde un presente igualmente complejo y cambiante; ello conduce a una problematización de la noción de sujeto y a una novedosa caracterización del método de la Historia de las Ideas.

En segundo lugar, se examina la polémica acerca de la existencia de una filosofía latinoamericana auténtica, que a finales de la década de los '60 tuvo como principales protagonistas al peruano Augusto Salazar Bondy y al mexicano Leopoldo Zea. Dicha polémica mostró los límites del historicismo clásico y señaló la necesidad de una renovación de los criterios teóricos y metodológicos de la Historia de las Ideas, traspasando el horizonte académico tradicional y enriqueciendo la discusión con aportaciones procedentes de otros ámbitos disciplinares, especialmente aquellos que se ocupan del lenguaje y la comunicación.

En efecto, los desafíos que actualmente afronta nuestra Historia de las Ideas hacen necesaria una ampliación metodológica, como la realizada por Arturo Roig, mediante la incorporación de elementos procedentes de la Lingüística, la Semiótica, la Teoría del Texto. El análisis de las propuestas de Sigfried Schmidt acerca de la consideración del texto como fenómeno lingüístico-social, y de Julia Kristeva en su intento por comprender el texto desde el momento mismo de su producción, se inscriben en esa búsqueda de nuevos horizontes teóricos y metodológicos para la Historia de las Ideas latinoamericanas y permiten proponer una caracterización del ensayo a partir de la gestualidad. Estos temas se estudian en el tercer capítulo de la primera parte.

En la segunda parte se pone a consideración del lector una serie de trabajos sobre temas y autores de nuestra América. A través de ellos se evidencia que los discursos que expresaron los proyectos de modernización impulsados en distintas regiones de

América Latina desde fines del siglo XIX y a lo largo del siglo XX, no constituyen una unidad homogénea en la dimensión teórica ni en la práctica. El trabajo que introduce la segunda parte da cuenta de la heterogeneidad que se manifiesta tanto en una consideración diacrónica como en una sincrónica. Con respecto a la primera, se señalan dos momentos de inflexión de los modos de implementación de la modernización en América Latina, uno en torno a 1930 y otro alrededor de 1970. Se trata de momentos críticos en los que se manifiesta la vulnerabilidad de los esquemas modernizadores como consecuencia de los impactos de las crisis mundiales. En torno a esas fechas esboza una cronología que permite ordenar los discursos analizados en tres ciclos modernizadores que se extienden aproximadamente desde 1880 a 1930 el primero; desde esa fecha hasta 1970 el segundo, y desde entonces hasta fines del siglo XX el último. Un análisis sincrónico permite reconocer que junto a los discursos que impusieron una determinada forma de modernización, existieron otros discursos que manifestaron posiciones críticas y en muchos casos abiertamente antagónicas, así como propuestas alternativas al modelo modernizador implantado. En los capítulos que siguen se consideran algunos de esos “otros discursos”.

En el trabajo sobre “El desierto en la obra de Sarmiento”, María Belén Ciancio muestra que la noción de “desierto”, lejos de responder a una descripción geográfica o demográfica, operó como categoría programática, connotada social, cultural y políticamente; constituyendo así, un criterio para designar todo lo que queda fuera del “espacio civilizado” y para la demarcación de fronteras territoriales, incluso mucho tiempo después de ser formulada por Sarmiento.

Marcos Olalla, en su trabajo sobre “Bohemia y anarquismo en Alberto Ghirardo”, señala que la primera década del siglo XX se caracteriza en el campo de la literatura por la condición bohemia

de quienes encararon el propósito modernista de otorgar autonomía al quehacer literario, desarrollando, no obstante, una percepción alternativa del proceso modernizador dominante en América Latina. En el caso de Ghirardo, el intento de alcanzar una síntesis entre literatura y política, entre lenguaje modernista y militancia anarquista adquirió tintes trágicos en sus producciones.

Adriana Petra, en su análisis de *La ciudad anarquista americana*, escrita por Pierre Quiroule en 1914, sostiene que la utopía, como función que se expresa en el lenguaje, lejos de responder al género de literatura de evasión, trabaja sobre el presente haciendo que las personas tomen conciencia de los desperfectos del mundo actual, para transformarlos de acuerdo con las exigencias de su propia realidad.

Por su parte Josefina Brown analiza la tensión marxismo-feminismo en un ensayo de Angélica Mendoza, que data de 1933, titulado *Cárcel de mujeres*. El propósito de dicho análisis consiste en poner de relieve que la significación teórica y política atribuida al problema de la diferencia sexual, depende del valor que se le asigne en relación con otros conflictos, entre ellos, el de la lucha de clases.

En “Antagonismo y revolución: una lectura axiológica de un discurso de Roberto Fernández Retamar”, Alejandra Gabriele señala que el autor sitúa su discurso en el contexto de influencias políticas e intelectuales originadas por la revolución cubana y analiza la realidad latinoamericana en función de un proyecto emancipador. La confrontación entre Nuestra América y Occidente, no se resuelve como mera inversión de valores, sino que involucra una profunda crítica de los supuestos que fundamentaron los procesos de modernización –occidentalización– de América Latina. Dicha crítica abre la posibilidad de una propuesta superadora de la contradicción.

María José Guzmán trabaja sobre un cuento de Gabriel García Márquez, “El ahogado más hermoso del mundo”, escrito en 1968.

Su principal personaje, un muerto, plantea la ambigüedad que da vida al relato, dando lugar a una serie de antagonismos y tensiones a partir de los cuales, sin menoscabo de la complejidad, es posible una mirada diferente sobre la realidad.

Adriana Arpini ilustra la tensa relación entre universalidad e identidad a partir del análisis de dos reflexiones surgidas en contextos históricos diferentes: una realizada en la década del '40 por el cubano Fernando Ortiz, acerca del problema de las razas; otra encarada por el mexicano Luis Villoro en los años '90, en torno a la problemática de una ciudadanía multicultural. Queda señalado que la posibilidad de una superación, si bien requiere de un análisis teórico formal, se juega fundamentalmente en el ámbito práctico político.

En "El nuevo hombre de las nuevas utopías", Sonia Vargas considera escritos de Darcy Ribeiro posteriores a 1980, en particular el que lleva el sugestivo título de "El abominable hombre nuevo". Considera que el autor produce un desplazamiento en la comprensión de las principales categorías propuestas en sus anteriores estudios de antropología, proponiendo la búsqueda y reedificación de un *Hombre Alternativa*, capaz de trabajar en el presente por una vida que valga la pena ser vivida.

Maximiliano López, por su parte, analiza discursos posteriores a 1980 de otro brasileño, Paulo Freire. Señala que si bien su pensamiento mantiene una lealtad creadora con las ideas de liberación y de diálogo, al concebirlas como partes de un proyecto histórico y mudable, necesita asumir los desafíos teóricos, políticos y pedagógicos de cada nueva situación. Propone diferenciar tres momentos en la producción freireana y muestra que en el último, la presencia de temas relacionados con la identidad, el poder y el deseo, llevan a pensar de manera renovada el proyecto de liberación y la obligación política.

El trabajo de Natalia Baraldo sobre "Civilización y barbarie en el

XIV

discurso dominante en 1976”, pone de manifiesto la reutilización de las categorías sarmientinas en un marco político e ideológico en que el polo de la civilización resultó identificado con el *mundo occidental y cristiano*, mientras que el polo contrario, el de la barbarie quedó asimilado a la *subversión*, revelando una manera particular de construcción del adversario.

Mendoza, diciembre de 2002.